



Universidad de Jaén
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Revisión bibliográfica de estereotipos de género en los cuentos de hadas infantiles

Alumno/a: Maria Cuadros Ruíz Jiménez

Tutor/a: Prof. D. Luciano García García
Dpto.: Departamento de Filología Inglesa

Julio, 2020

ÍNDICE

1	JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS.....	4
1.1	JUSTIFICACIÓN.....	4
1.2	OBJETIVOS.....	6
2	CONTENIDOS.....	7
2.1	LA LITERATURA INFANTIL COMO DESARROLLO EDUCATIVO	7
2.2	ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS.....	9
2.2.1	INTRODUCCIÓN AL TEMA: LITERATURA INFANTIL COMO HERENCIA DEL CUENTO POPULAR.	9
2.2.2	ACLARACIÓN TERMINOLÓGICA: CONFUSIÓN DEL TÉRMINO CUENTO.....	9
2.2.3	DIFERENCIACIÓN ENTRE CUENTO POPULAR Y CUENTO LITERARIO.	10
2.2.4	DEL CUENTO POPULAR AL CUENTO LITERARIO.	10
2.3	ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN Y TRANSMISIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS O MARAVILLOSOS	14
2.4	ROLES DE GÉNERO SIGNIFICATIVOS ATRIBUIDOS A LOS PERSONAJES	16
2.5	EVOLUCIÓN Y EXPANSIÓN DEL PERSONAJE CULTURAL DE LAS HADAS.	19
2.6	ENTORNO SOCIOCULTURAL TRADICIONAL DE LOS ROLES DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS FRENTE A LOS NUEVOS ENTORNOS SOCIOCULTURALES DEL SIGLO XXI EN ESPAÑA	21
2.7	CAMBIO SOCIAL, CONCIENCIA FEMINISTA, Y NUEVA APRECIACIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS TRADICIONALES.....	24
2.8	FOMENTO DEL USO DE LA LITERATURA INFANTIL COMO MEDIO DE TRASMISIÓN HACIA VALORES EDUCATIVOS Y ÉTICOS ORIENTADOS A LA ELIMINACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS	28
2.9	MODELOS ALTERNATIVOS DE CUENTOS DE HADAS INFANTILES SIN ATRIBUTOS DE GÉNERO EN EL MARCO DE LA INCLUSIÓN EDUCATIVA.....	30
3	CONCLUSIONES.....	32
4	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	34

RESUMEN

Los cuentos de hadas tradicionales constituyen una de las herramientas claves didácticas que han sido usadas en la enseñanza como medio de transmisión de valores educativos cuyo objetivo se ha basado en el desarrollo adecuado del proceso enseñanza-aprendizaje del alumno. Sin embargo, los cuentos infantiles tradicionales se han ido transmitiendo durante la evolución del género literario de forma distinta y con una percepción diferente en cada época. Estos relatos albergan valores discriminatorios y sexistas caracterizados por estereotipos de género, convencionalismos sexistas e ideologías impuestas que acaban recayendo sobre los individuos y condicionando la visión de su sociedad. A través de este trabajo se pretende analizar y exponer cómo es y ha sido dicha transmisión de desigualdades sociales y sexismos en los cuentos infantiles. Para ello, este trabajo busca abordar y aportar conocimiento sobre la reflexión sociocultural y literaria que plantean los cuentos de hadas tradicionales en el mundo infantil.

Palabras claves: cuentos de hadas tradicionales, estereotipos de género, literatura infantil, sexismo, educación.

ABSTRACT

Traditional fairy tales make up one of the key tools that have been used in teaching, as a way to transmit educational values whose goal has been based on the good development of the pupils' learning process. Nevertheless, children stories have been gone through the evolution of the literary genre in different ways and with a different perception depending on the time. These stories are filled with discriminatory and sexist values characterized by gender stereotypes, sexist conventionalism and imposed ideologies which end up by making an impact on the individuals and changing their view of the society. The aim of this work is to analyze, and explain how the transmission of social inequalities and sexism in children stories is and how has it been. Finally, this work seeks to address and provide knowledge about the socio-cultural and literary reflection proposed by traditional fairy tales on the world of children.

Key words: traditional fairy tales, gender stereotypes, children's literature, sexism, education.

1 JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

1.1 JUSTIFICACIÓN

Este Trabajo de Fin de Grado surge del interés académico y sociocultural que suscita la aparición de elementos sexistas y violentos en la Literatura Infantil. En los cuentos de hadas aparecen numerosos ejemplos de estereotipos y elementos de género que establecen valores inadecuados para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje en el mundo infantil.

La Literatura Infantil consolida aspectos morales, cognitivos y afectivos y, además, potencia la atención, la escucha eficaz, la concentración, la memoria y el desarrollo de esquemas analíticos y perceptivos. Del mismo modo, genera un perfeccionamiento de la comprensión verbal, la sensibilidad estética, la adquisición y el fomento de la imaginación ampliando el mundo que los individuos tienen como referencia y enfrentándose ante situaciones diversas y espontáneas de la vida (Ros, 2012: 330).

Concretamente, los cuentos infantiles, desde edades tempranas, son considerados instrumentos valiosos que permiten a los niños llevar a cabo la construcción de su propia percepción de la realidad. Es, por tanto, el cuento infantil, gracias a las características que posee, el factor clave para que, a través de su trama, sea transmisor de valores educativos, usos y hábitos sociales en igualdad (Ros, 2012).

La sociedad, influida por la cultura y la época en la que se vive, pretende dictaminar lo que un hombre o una mujer debe hacer y debe ser. Así, se establecen categorías, relaciones y responsabilidades entre uno u otro sexo con una carga sociocultural que determina espacios, tiempos y roles de género (Ros, 2012).

Los diversos modelos de actuación que cada sociedad impone a sus ciudadanos constituyen un patrón que se va modelando a la vez que perpetuándose a lo largo de la historia, permaneciendo como reglas o normas de conducta inamovibles. Estos modelos varían según cada individuo, estableciendo unas determinadas pautas para el género masculino y otras para el femenino; proyectando papeles sociales y modelos hacia la figura del hombre y de la mujer, pese a que sigan siendo protagonistas de su propio mundo (García y Hernández, 2016).

Sin embargo, estas cargas responden a demandas sociales e históricas que nada tienen que ver con la naturaleza o intereses del individuo, pues más que una crítica a los roles y estereotipos de género generales, se resalta la subyugación a los mismos, de enfoque tradicional, como coacción de la libertad de expresión personal humana independiente del sexo. No se nace siendo ama de casa, ni amo de casa, no se nace siendo sustento de la familia, ni tampoco se da la posibilidad de elegir una orientación sexual y, aún menos, decidimos la época o la sociedad en la que nacemos. Es esta última, donde los individuos se desarrollan y los valores que se les

inculcan, quienes construyen y determinan sus actitudes y comportamientos. Aun así, es necesario remarcar que en el siguiente trabajo no se considera que el ser humano nazca sin cualidades innatas, y que se vaya creando a lo largo de su existencia. Muy alejado de ello, se pretende plantear y analizar estereotipos de género con características sexistas y violentas que aparecen reiteradas en el mundo de los cuentos de hadas y que condicionan el desarrollo libre del individuo, aunque este esté supervisado por una educación carente de estereotipos y que fomenten otro tipo de roles, sin sexualizar a tan temprana edad y en el ámbito educativo, a los futuros adultos. No obstante, no hay que olvidar que no sólo aparecen reflejados en estos cuentos infantiles, sino que también fluyen libremente por otros contextos más desapercibidos y silenciosos.

Se analizarán personajes indispensables en cuentos infantiles como príncipes, princesas, malvadas o criadas entre otros. La figura de la mujer en estas obras se presenta colmada de responsabilidades serviles y su destino está enfocado hacia el amor de un príncipe azul como única forma de encontrar la felicidad en su vida y su autorrealización personal. En cambio, la figura masculina en las mismas se dirige hacia las aventuras peligrosas mostrando una fachada de príncipe valiente y valeroso. No obstante, estos modelos, al extrapolarlos al mundo donde actúa la ficción, en lo que se refiere a la sociedad, acaba creando personas insatisfechas e infelices, pues ese mundo ideal no es el que se imprime en el real. Por medio del análisis que se llevará a cabo en este trabajo, se mostrará la influencia de estos roles de género, que recaen sobre los personajes literarios, siendo estos el reflejo de los individuos de una determinada sociedad.

Tal y como formula Márquez (2017), según el estudio de Rebolledo Deschamps (2009) titulado “Siete rompecuentos para siete noches”, que el príncipe aun no siendo el protagonista del cuento, es el salvador de la princesa y, por ello, quien acaba resolviendo el problema. Por su parte, es la figura de la princesa en el cuento de hadas quien muestra a un tipo de mujer superficial que antepone elementos externos y atractivos, renunciando a otros más personales e íntimos.

El transcurso de las distintas etapas sociales va configurando la vida de cada una de las mujeres y hombres del mundo condicionando sus expectativas, referencias, temores, decisiones, ilusiones y sueños. Así mismo, sus habilidades y capacidades se ven mermadas por la obligación de aplicar una sutil imagen impuesta por la sociedad, que con el paso del tiempo y el transcurso de la vida se ha convertido en una segunda piel para ellos (García y Hernández, 2016).

Como ya se ha dejado relucir, el cuento infantil se supone una vía muy poderosa como medio de transmisión hacia un sin fin de pautas y alicientes para el infante, que pretenden generar una toma de conciencia hacia las desigualdades sociales. La intención de la nueva reescritura del cuento de hadas no es otra que mostrar y transmitir valores educativos adecuados para acabar con los contenidos y elementos machistas que se encuentran en los cuentos tradicionales. Por tanto, el cuento de hadas o maravilloso intenta adentrarse en el mundo interior del niño para fomentar el deseo de una lectura sin atributos de género, propiciando la inclusión de nuevas y diversas actitudes, capacidades y comportamientos inherentes en el ser humano.

Para finalizar, es importante entender y distinguir en qué consisten los estereotipos de género y cuál ha sido su evolución en la literatura infantil con el fin de proponer una perspectiva menos sexista en cuanto a los conocimientos literarios y sociales enfocados hacia una educación no segregada e igualitaria.

En este trabajo se planteará un recorrido histórico de la evolución y el origen de valores desde la perspectiva feminista relacionados con la reescritura y transmisión de cuentos de hadas. A través de esta revisión bibliográfica se pretende presentar y analizar cambios socio-culturales destacados y, al mismo tiempo, las consecuencias que han generado en los géneros literarios para demostrar su importancia al ser factores clave que han conformado el mundo de los cuentos de hadas actuales.

1.2 OBJETIVOS

Este trabajo fin de grado tiene como objetivo principal presentar y analizar la aparición de estereotipos de género en los cuentos de hadas tradicionales junto a su influencia y repercusión en el desarrollo educativo y formativo del alumnado a través de:

Justificar y analizar sobre la evolución y origen de los personajes arquetipos de los cuentos de hadas en la literatura infantil.

Analizar y exponer la aparición de estereotipos de género en los cuentos de hadas para evitar la transmisión de aprendizajes sexistas y discriminatorios en el mundo infantil.

Mostrar y explicar el entorno sociocultural junto a sus influencias sobre los cuentos de hadas hacia la transmisión de roles de género y elementos discriminatorios.

Fomentar y promover el uso de la lectura infantil como medio de transmisión de valores éticos, educativos y sin atributos de género.

Exponer y proponer modelos alternativos de cuentos de hadas hacia un aprendizaje inclusivo y educativo.

2 CONTENIDOS

2.1 LA LITERATURA INFANTIL COMO DESARROLLO EDUCATIVO

La Literatura Infantil según María del Mar Ramón (2005) ha obtenido mayor relevancia en el mundo infantil debido a que muchos de los textos infantiles suponen un recurso cada vez más accesible para la sociedad. Además, se puede decir que ofrece las pautas para la elaboración de significados culturales extendidos y desvela una estrecha relación entre cultura, estructuras de poder y ciertos pensamientos ideológicos (Ros, 2015).

Algunos de los estudios más destacados durante las investigaciones acerca de la literatura infantil señalan que esta actúa como vía de enlace abordando la educación de género a lo largo de los siglos XX y XXI. Por eso, se ha de potenciar desde edades tempranas, comenzando en la infancia, la igualdad de género y la diversidad. Una educación que pretenda asentar sus cimientos en la igualdad debe enmarcarse en un cuadro formativo donde la literatura infantil sea el espacio protagonista y motivador a través del cual el niño se acerca a determinadas situaciones, nociones y temas que susciten su interés. Desde este punto de vista, se considera que la literatura infantil es una herramienta idónea para el proceso de enseñanza-aprendizaje en todas las etapas educativas. Los cuentos infantiles constituyen un medio significativo de transmisión en valores educativos y normas sociales que se acerca a todos los individuos (Pastor, 2014).

Diversos investigadores como Colomer (1999), Trigo, Aller, Garrote y Márquez (1997) han pretendido establecer relaciones de análisis llegando todos a una misma idea motriz: la lectura como elemento fundamental en la formación de la consciencia de los niños en etapas infantiles junto con la creatividad e imaginación. Al mismo tiempo, los mensajes y aprendizajes que se transmiten contribuyen a la interiorización y reproducción de valores éticos y morales, a pesar de que en algunas ocasiones y según determinados autores, se pretende imponer una ideología o forma de pensar (García y Hernández, 2016).

El poder de los relatos infantiles se asienta entre lo pedagógico y el arte literario de crear fantasía, mundos maravillosos y el cuadro intercomunicativo entre el mediador, el individuo y la propia cultura (Ros, 2015).

La Literatura infantil supone una interpretación de la realidad al mismo tiempo que el intento de descifrar y entender los hechos que ocurren a lo largo de la vida en sociedad.

Por tanto, es a través de los cuentos infantiles donde los niños se enfrentan a situaciones de diversa índole y todas ellas con una o varias posibilidades de resolución, que se les exponen para que a lo largo de la narración encuentren claves que les permita resolverlas. La Literatura

infantil les brinda la oportunidad de ampliar sus conocimientos e intereses por la vida y potencia su autoafirmación, que equivale a un proceso de maduración personal. Sí que es cierto que cada sociedad cultural tiene su modo de reflejar la idea de héroe, protagonista y víctima y las consecuencias que estas actitudes pueden ofrecer, la de la recompensa o castigo. Por tanto, queda contemplado que es el cuento el que trasciende de forma simbólica en tiempo y espacio (García y Hernández, 2016).

En un primer momento, es necesario abordar el concepto general de literatura para concretar qué es la literatura infantil. Así, la polisemia histórica de este primer término queda definida por el formalista ruso R. Jakobson que sustentó la tesis de la literatura como el arte de la creación verbal con independencia de su origen, oral o escrito. Además, sería imposible su separación de otro ámbito tan conocido como es el de la lingüística que la define como “la ciencia encargada de estudiar el lenguaje verbal en todas sus manifestaciones” (Kirchof, 2009: 61).

La Literatura infantil se considera un género en el que se incluyen obras enfocadas a la lectura infantil, lo que no excluye que su recepción enfoque también al mundo adulto. Estas obras surgen del folclore, pero también de grandes creadores de la literatura universal. Por ello, no se considera un género aparte donde únicamente se tienda la perspectiva infantil, pero si es cierto que comparte características de fondo y forma que la hacen apta para los niños. Así, también es necesario advertir la consideración de Ortega y Gasset (1949: 14) sobre la literatura infantil: “Lo afectivo, de este modo, juega un papel esencial en el desarrollo psicológico del niño. La máxima virtud de una literatura infantil está en que actúe sobre los sentimientos, produciendo emociones que se clasifican entre las funciones psíquicas internas más profundas” (Dobles, 2005).

Para Teresa Colomer (2005) la literatura surge como un corpus de libros moralizantes y caracterizados por una ficción realista que castiga a la fantasía de los cuentos de hadas. Enfatiza que, aunque los relatos folclóricos como los cuentos maravillosos no sean los ideales para cuentos infantiles, siguen funcionando como instrumento socializador (Ros, 2015).

La literatura infantil se expone en muchos marcos teóricos y formativos introduciendo al niño o niña en la comprensión lectora ejercida como agente socializador pese a que también muestre normas sociales, ideales y prejuicios. Muchos son los factores claves que entran en juego, esto se ve reflejado con la representación de estereotipos de género que modelan e influyen en la identidad y percepción del género del niño. La literatura, y con ello la narración y el lenguaje, supone una premisa crucial para la comunicación cultural, ideales no efímeros, comportamientos y actitudes igualitarias (Pastor, 2014).

El gusto por la lectura no sólo desarrolla hábitos personales de lectura libre sin obligaciones, sino que genera un gran crecimiento a nivel personal y mejora de comportamientos cuya influencia afecta a otros ámbitos como es el ocio. A través de la literatura, y con ello la lectura de relatos infantiles, se realizará una ampliación de perspectivas y de conocimientos que, como consecuencia, tendrán la exploración de textos literarios. No se la debe considerar como obligación o castigo pues no se la ofrece como una imposición sino como la oportunidad de conocer un mundo correlativo y desconocido, creando su interés (Aparicio, 2016).

2.2 ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS

2.2.1 introducción al tema: literatura infantil como herencia del cuento popular

Como afirma Cervera (2004:154): “El cuento es la conversación más larga que se puede tener con un niño”. Así, los relatos infantiles hunden sus raíces en los viejos mitos y, aunque con el paso del tiempo hayan ido evolucionando y diferenciándose de sus originales, conservan de ellos aún vestigios de sus ritos y costumbres. Primigeniamente, fueron contados o cantados, es decir, su transmisión se realizó de manera oral. En ellos, existe una relación indisoluble entre el fabular y el interpretar la realidad libremente usando la imaginación y la fantasía (Ros, 2015).

A través de los mitos se relatan historias sagradas, donde sus protagonistas, los héroes, son seres sobrenaturales que explican el origen del mundo, involucrando la existencia de los ciudadanos e instituciones. Los relatos de carácter sagrado se esconden detrás de unos personajes cuyas aventuras tienen como objetivo el entretenimiento (Zapico, 2015).

Algunas anotaciones de la autora María Bortolussi (1985) afirman que la literatura infantil se trata de un fenómeno surgido de la metamorfosis más reciente de los cuentos de hadas de origen popular. El transcurso del tiempo y el avance en la historia de literatura hará que se utilice como herramienta educativa de lectura infantil a partir del siglo XIX (Márquez, 2017).

2.2.2 Aclaración terminológica: Confusión del término cuento

La discusión histórica entre los términos cuento y novela corta, al igual que el de novela, es relativamente moderna atendiendo a la reciente consideración de la novela moderna, que se establece como género en el siglo XVI con Cervantes (Ezama, 1995).

Hasta la irrupción de las *Novelas ejemplares*, las poéticas anteriores influyentes en España relativas a estos géneros se limitaron a seguir modelos clásicos y su uso se reducía al ámbito escolar. Será a partir de las consideraciones surgidas en el siglo XVIII cuando se comiencen a incluir las nuevas aportaciones de las sucesivas modernizaciones que iban dejando las obras escritas, que culminaron con las corrientes modernista y romántica. Según Antonio

Gil de Zárate (1844, citado en Ezama, 1995: 43) “el cuento es conceptuado como el germen de la novela, es decir, como su forma más primitiva”

En consecuencia, se entiende que el cuento, la novela corta y la novela comparten una íntima relación de dependencia provocando una confusión entre ellas cercana a la polisemia. Sin embargo, en el presente trabajo se utilizará el término cuento en relación a las formas narrativas breves cercanas al poema. Así, se entiende que el cuento se compone por un amplio abanico de temas, fines, composición formal y distintos orígenes, lo que dificulta el establecimiento de una tipología (Ezama, 1995).

Al respecto, Bobes Naves planteó cuatro oposiciones fundamentales que pretendían clasificar esta diversidad atendiendo a la forma de transmisión (oral/escrita), autor (anónimo/conocido), mundo ficcional (fantástico/ realista) y origen del tema (tradicional/original) (Bobes, 1993).

2.2.3 Diferenciación entre cuento popular y cuento literario

Teniendo en cuenta estos valores Ezama, (1995) utilizará los términos cuento popular y cuento literario como dos conceptos claramente diferenciados. Por un lado, el cuento popular se consolida como una forma narrativa breve ficcional caracterizada por el anonimato y transmitida oralmente. Por otro, el cuento literario, con sus raíces en el cuento popular, pertenece al discurso de la autoría y al mundo de la escritura, conformándose como una narración ficcional con límites precisos y permanentes.

La bibliografía revisada de este trabajo demostrará que el origen y la evolución de la literatura infantil se estructura en determinadas etapas repletas de hechos y sucesos históricos, de los que se hablará y se explicarán más adelante, que han supuesto hitos decisivos en su evolución a lo largo de la historia.

2.2.4 Del cuento popular al cuento literario

Época Primitiva.

En la época más primitiva de la literatura infantil se contemplan dos posibles orígenes. Por un lado, se encuentran los materiales didácticos creados para los niños, que no eran específicamente cuentos, y por otro los cuentos populares cuyo destinatario directo era el mundo adulto, pero cuya recepción alcanzaba también el mundo infantil (Arango, 2014).

Así, los orígenes del cuento popular se construirán mediante los viejos mitos, las leyendas y las antiguas canciones de cuna que las madres cantaban o recitaban a sus hijos. Sin

embargo, su objetivo principal no era el divertimento, sino que buscaban ahuyentar a través de ellos los malos espíritus del entorno del niño, por lo que entiende que, más que una función lúdica, era una función exorcista. Más adelante, muchos elementos y motivos de estas canciones se establecerán en los cuentos maravillosos o de hadas (Márquez, 2017).

Se considera que las literaturas folclóricas y, concretamente, los cuentos de tradición oral constituyen un verdadero diálogo intercultural, un marco de entendimiento común, que actualmente ya no existe, pero que ha llegado hasta nuestros días en forma de cuentos de argumento común, que aparecen desde Asia, hasta la Península Ibérica. Es, sin duda, una de las evidencias más claras del origen común de una lengua, el indoeuropeo. Sus mensajes tenían el objetivo de civilizar a sus receptores y, por tanto, ahondaban en temas tales como la prohibición del incesto, la veneración de los antepasados y la importancia de los ritos de iniciación de la vida del ser humano. Estos temas terminaron desarrollando otros ámbitos formativos, que aparecen en algunos originales orientales pero que no fueron impresos en sus traducciones europeas, como el rechazo al abuso físico de la mujer, el miedo a la infertilidad, el más allá, los valores sociales relacionados con la justicia ... La repetición y concatenación de estos temas, y de ciertos argumentos, tuvieron, entre otras intencionalidades, ahondar en la formación de la mente infantil (Rodríguez, 2006).

El cuento ha sido transmitido de generación en generación a través de la oralidad mediante dos vías: de forma recitada y cantada o de forma leída por una persona exterior remarcando la gran diferencia que existe entre recitar el cuento o leerlo (Rossini y Calvo, n.d.).

Por último, es necesario destacar que los cuentos más antiguos según los escasos documentos que se conservan hoy día aparecen en Oriente Medio y, más concretamente, la primera referencia escrita que se conserva es un papiro del siglo XIII a.C. que recoge un cuento que titulado *Los dos hermanos* (Castro, 2010).

Época Medieval

Esta época destaca por la divulgación de una obra esencial para la literatura infantil conocida como el *Panchatantra*, recopilación que discurre entre lo recreativo y lo pedagógico. Se compone de una serie de relatos enlazados entre si cuyos protagonistas son animales, en los que recae la función de transmitir un aprendizaje formativo y ético al individuo (Márquez, 2017). Tal llega a ser su influencia, que en la misma línea compositiva aparece otra colección de fábulas que manda traducir Alfonso X en el siglo XIII conocida como el *Calila e Dimna*. (Morote, 2002).

Durante la Edad Media, la mitología clásica subsistió y fue, a través de la tradición culta cuando reapareció en el Renacimiento. El cristianismo reelaboró mucho de lo que las culturas vencidas ofrecieron, creando un nuevo orden humano, que se alimentó sobre todo de las religiones místicas. Esta nueva institución se tuvo que enfrentar a varias decisiones cruciales como anular creencias y prácticas que no se podrían reconvertir coherentemente en su religión o llegar a un pacto en el caso de tradiciones fuertemente arraigadas. De las culturas anteriores tomó la tradición judía de los textos, estrechamente ligada a su doctrina, y de la tradición clásica el pensamiento. Sin embargo, también se vio fuertemente influenciado por culturas precristianas no clásicas tales como la celta y la germánica. Así, a partir del siglo XVIII, con las obras de los hermanos Grimm, los cuentos maravillosos se consideraron como fuente de información sobre las mitologías ancestrales donde muchos de sus elementos han sobrevivido en los cuentos actuales, pero degradados (Prat, 2013).

Además, la iglesia católica como institución consolidada llevó a cabo una gran labor divulgativa con visión moralizante a través de los Evangelios y de libros sobre la vida y milagros de santos. Estos llegarán a los niños sin ser ellos los destinatarios directos, es decir, sin una adaptación adecuada.

En el siglo XIV a cargo de Don Juan Manuel se escribirá el *Conde Lucanor* (1335) que consistirá en una colección de cuentos con finalidad educativa que pasarán a la literatura como tradición argumental que fueron reelaboradas más tarde en cuentos como “El traje nuevo del emperador” (1837) de Christian Andersen o “El cuento de la lechera” (1335) (Morote, 2002).

Época Renacentista y Barroca

El papel hegemónico de la Iglesia como vía de transmisión literaria comienza a disminuir, fomentándose la divulgación de obras donde se primaba el aspecto didáctico y que se fueron alejando de la disciplina impartida por los religiosos. Es ahora cuando se revalorizan las formas clásicas transmitiendo entre otros escritos, las memorias acerca de pasajes filosóficos sobre autores clásicos destacados como Aristóteles y Cicerón, (Márquez, 2017).

En la corte del Rey Luis XIV se pondrá de moda la narración de relatos humildes para enseñar o atemorizar al pueblo. Debido a su origen, estos solían narrarse de forma oral. Dichos relatos estaban matizados con tintes de herencia cultural. Así pues, con el paso del tiempo adoptarán el nombre “cuentos de hadas” (Rubio y Fernández, 2018).

De las primeras colecciones europeas en prosa que incluyen el cuento de hadas se encuadra en el periodo posrenacentista; las *Piacevoli Notti* de Giovanni Francesco o Gianfrancesco Straparola (Martínez, 2017).

La infancia cuenta con relatos psicodramáticos que adquieren la forma de cuentos fantásticos de los que subyacen intrínsecamente auténticas tragedias de la vida y debates que han habitado en la conciencia individual y colectiva a lo largo de toda la historia de la humanidad (Rubio y Fernández, 2018).

Todas y cada una de las etapas anteriormente expuestas han sido necesarias para la conformación de los relatos infantiles como hoy día se conocen. Sin embargo, a partir del siglo XVI se llevará a cabo una transformación radical que terminará ya en el siglo XIX por consolidar el cuento moderno como género.

Actualmente, y no antes, se considera que, en España, fue en el Siglo de Oro cuando el cuento y la novela comienzan su proceso definitorio como género literario con el debate llevado por las preceptivas literarias “decimonónicas” (Ezama, 1995).

Siglo XVIII-XIX

Poco antes de comenzar el romanticismo, los cuentos infantiles se irán impregnando de connotaciones sexuales y violentas que más tarde se sustituirán por valores ideológicos y estereotipados. Además, esta época presenciará un auge de escritoras, las llamadas *conteuses*, que tendrán un papel importante en relatos con argumentos psicológicos que otros autores más conocidos como Perrault o los Hermanos Grimm también usarán en sus obras (Navarro, 2019).

Los cuentos de hadas surgirán como subtipo del cuento folklórico. En primer lugar, se transmitieron de forma oral mediante cuentacuentos (antiguos trovadores y juglares). Estos cuentos fueron escritos más tarde adaptando las estructuras orales con las que surgieron y fueron transmitidos, creando así producciones escritas con fuertes características de la oralidad. Estos cuentos anónimos pertenecientes a la conciencia colectiva de una sociedad fueron recopilados, redactados y adaptados a su estilo personal por grandes escritores. Aun así, siempre prevalecerá en todos ellos un origen común, compartiendo diferentes similitudes y características principales que están conformando el subgénero: el protagonista es un ser humano que posee poderes sobrenaturales y que se enfrenta a sucesos misteriosos y mágicos conformando así arquetipos y personajes estereotipados. Por tanto, en su inicio se trata de cuentos destinados al público adulto, y que tempranamente comienzan a enfocarse hacia el mundo infantil. Cuentos como los de Giovanni Francesco, Charles Perrault o Hermanos Grimm, serán de las primeras colecciones que pretenden salvaguardar trama, personajes y estilo popular (Martínez, 2014).

Sin embargo, la aparición de las obras de E.A. Poe en el panorama literario del siglo XIX crea un precedente en la consideración de cuento, culminando con el paradigma del cuento moderno (Alberca,1985).

Siglo XX

Siguiendo la definición de Rossini y Calvo (n.d.), en la actualidad, el cuento considera aquellas historias elaboradas y transmitidas desde su creación para un público infantil, escritas en el siglo XXI con argumentos más modernos y actuales.

De esta forma, se destaca el siglo XX por el auge de la revolución pedagógica atendiendo al descubrimiento, el interés, las necesidades, las capacidades y la toma de conciencia en el mundo infantil. La literatura Infantil durante el transcurso del tiempo ha sido un producto histórico-social condicionado. En este siglo toma relevancia el acto de escribir para los niños y de captar su atención (Márquez, 2017).

Atendiendo a los grandes bloques y a las versiones antiguas de Charles Perrault, las adaptaciones de los hermanos Grimm o lo cuentos de Lewis Carroll, entre otros, se concluye que los cuentos se van adaptando al lenguaje y al contexto. Esto propicia nuevos modelos de cuentos de hadas o tradicionales que basándose en la fama de sus personajes vuelven a contar historias originales, pero adoptando características del cuento moderno (Márquez, 2017).

2.3 ANÁLISIS DE LA CONSTRUCCIÓN Y TRANSMISIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS O MARAVILLOSOS

En este epígrafe se analizará lo referido a la transmisión y construcción de los estereotipos de género en los cuentos de hadas o maravillosos.

Se entiende por estereotipo según la RAE (2014), como “la imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad”

Herreras (2015) expone que la opinión premeditada se impone como atributo a los miembros de la sociedad, siendo el estereotipo subjetivo y dirigiéndose las expectativas a un grupo de individuos determinando sus opiniones.

Según Morales y López, (1993: 334) “un estereotipo es una generalización que hacemos sobre una persona en razón de su pertenencia a un grupo o una categoría social determinada”

Los relatos culturales de la sociedad se transfieren de forma oral, siendo el instrumento de comunicación e interiorización de pensamientos e ideología colectivas. Este aspecto contiene un doble sentido, puesto que, por un lado, se usa como medio educativo hacia los niños en valores y actitudes y, que, por otro, posee una función de entretenimiento y recreo. Por tanto,

los cuentos de hadas tradicionales conciernen a los intereses de la época en la que fueron escritos y se adoptan, de ellos, pautas actitudinales que involucran a toda colectividad. Sin embargo, en el transcurso de la evolución social, esto tendrá consecuencias progresivas y a largo plazo. Por ende, si las sociedades cambian, también lo hacen sus producciones (Fernández, 2012) y de esto es de lo que se hablará a continuación.

Las posiciones pedagógicas actuales detectaron en los cuentos de hadas la representación, caracterización y descripción de un mundo arcaico, implantado por ideologías primitivas que intentaban educar a la sociedad bajo un orden premeditado. Durante el transcurso de la evolución de la literatura infantil, en los años 70 y 80 del siglo XX nacerá la desconfianza educativa hacia los cuentos de hadas, provocada por los movimientos de la renovación pedagógica protagonizados por revistas didácticas como *Le Français aujourd'hui o Pratiques* y de autores como Adam, Halté, Petitjean, Goldstein, Viala, etc. (Ros, 2015).

Según Bettelheim (1990) estos movimientos pedagógicos surgirán ante la negativa de no prolongar la infancia a través de ciertos cuentos, sino de transmitir conocimientos y aprendizajes idóneos para el desarrollo y fomento de la personalidad y la imaginación. Para ello, antepone el uso de los cuentos de hadas como medio de cambio y guía en la vida de los individuos respecto a los relatos realistas justificándolos como cuentos demasiado escuetos y objetivos (Ros, 2015).

Al mismo tiempo, durante la evolución de los cuentos infantiles, muchos escritores comienzan a redactar cuentos de hadas adaptándose a esa nueva demanda, pero encorsetados a las características los de cuentos originales anteriores. En este intento de actualizar este género se continúa manteniendo las estructuras constructivas cuentísticas más representativas como el hecho de que el protagonista sea un ser humano con poderes sobrenaturales; que intervengan en la acción personajes arquetípicos tales como hadas madrinas, brujas o madrastras malvadas, príncipes y princesas, ogros y ogresas, gigantes, dragones, troles y personajes mágicos y animales personificados, remitiendo al mundo de la fábula. En un primer momento, estas producciones se enfocan al mundo adulto, pero poco después serán destinados hacia el público infantil, llegando a ser una tendencia común con autores tan destacados en este género como son los hermanos Grimm o Christian Andersen, entre otros (Martínez, 2014)

Los cuentos infantiles poseen una función liberadora y formativa adecuada a la edad mental del niño ayudando a que éste sea capaz de enfrentarse ante los problemas del inconsciente creando criterio propio en él a través de la identificación de los personajes del cuento con lo que se consigue la afloración de sentimientos tales como la valentía, la justicia, la fidelidad y el amor como descubrimiento personal (Ros, 2015).

2.4 ROLES DE GÉNERO SIGNIFICATIVOS ATRIBUIDOS A LOS PERSONAJES

Santrock (2007: 9) define rol de género como “conjunto de expectativas que determinan la manera en que los hombres y las mujeres deben pensar, actuar y sentir”

Tal y como plantean Bonilla y Martínez (2000: 9), el rol de género también podría conceptuarse como “el amplio repertorio comportamental y de valores que, desde la deseabilidad social, para cada cultura y momento histórico, delimitan el contenido de la masculinidad y la feminidad, siendo adquiridos a través de mecanismos de control que pone en juego el proceso de socialización”

Desde el nacimiento y durante el transcurso de la vida se anteponen patrones sociales. Niños y niñas han de identificarse con un rol social concreto para formar parte de la sociedad. El significado y establecimiento de roles forma parte de la definición del individuo, pero no en todos los individuos han de mostrarse tan concretos y de la misma forma. De hecho, estos pueden redefinirse y reinterpretarse dependiendo del contexto social en el que se materializan. Las imágenes estereotipadas que aporta la sociedad son perjudiciales para las personas influyendo en decisiones sobre el transcurso de su vida en sociedad (Ros, 2012).

Educar bajo los estereotipos en función del género contribuye un desarrollo parcial de la persona, potenciando las capacidades, valores y comportamientos que responden al género masculino y femenino. Sin embargo, esto generará ciertas carencias en determinados valores indispensables para el desarrollo íntegro de la persona (Pérez y Gargallo, 2008).

El orden patriarcal, a lo largo de la historia ha sido dominante en todo el mundo, con pequeñas excepciones en zonas culturales como el Tíbet o en la Polinesia donde aparecían sociedades preeminentemente matriarcales. Así, y pese a que no solo en Occidente aparecen grandes complejos culturales patriarcales tales como los islámicos, hinduistas, budistas, sintoístas, etc., el presente trabajo arrostrará los modelos sociales de las antiguas tradiciones que dictan la feminidad en la figura de la mujer influenciada según el orden patriarcal de Occidente.

A través de cuentos infantiles escritos y orales se identifican modelos que emergen de la mitología occidental sobre algunas diosas clásicas tales como, primeramente, la diosa griega Artemisa, símbolo de los encantos naturales y corporales femeninos a través de la insinuación y el éxito social envueltos en una aura erótica que utiliza como arma para conseguir lo que desea de los hombres; en segundo lugar, la diosa Hera, y su simbolización en el papel de la mujer como esposa, madre, encargada del hogar o señora aunque envuelta de reconocimiento;

por último, la diosa Atenea, diosa de la guerra, ciencia y arte, inmersa y volcada en tareas profesionales, cuyas prioridades no se establecen en el poder de la atracción o el matrimonio siempre y cuando cumpliendo las reglas del orden patriarcal (Márquez, 2017).

Se debe añadir que el género masculino también lleva consigo un papel muy representativo en las sociedades patriarcales reconociéndose su virilidad y, a veces, imponiendo un castigo para aquellos que no están a la altura. La figura masculina, por lo general, contiene distintas perspectivas tales como el héroe, que representará el riesgo y la valentía en sus obligaciones (impuestas o no); el patriarca, como símbolo de responsabilidad normativa masculina ya sea como padre, sacerdote, gobernante o sustento económico de la familia, y el monstruo, representando la desmesura pasional o la búsqueda concreta caracterizada por la violencia, la perversión y la impredecibilidad (Márquez, 2017).

A ambos sexos se les atribuyen diversas cualidades tales como la espontaneidad, la ternura, la sumisión, la pasividad, la volubilidad, la modestia, la comprensión y la debilidad física en lo referido a la figura femenina de las niñas; el dinamismo, el atrevimiento, la agresividad, la osadía, la inteligencia, el inconformismo y la tenacidad en la figura masculina del niño. Así mismo, han existido históricamente profesiones atribuidas a hombres o a mujeres que fomentan el sexismo social y laboral. En consecuencia, esta segregación crea y refuerza imágenes idealizadas dirigidas hacia la mujer como elemento atractivo en el que no se valora ni su personalidad ni su presencia social. En cambio, la visión del hombre varía acorde a la posición social que ostente o la profesión que lleve a cabo (Pérez y Gargallo, 2008).

Siempre se han utilizado los cuentos de hadas como medio de entretenimiento, siendo los príncipes y las princesas representación de un sueño ideal. Dichos relatos transmiten valores que son común y positivamente aceptados por la sociedad y el individuo. A su vez, pasa desapercibidamente el verdadero trasfondo que se trasmite siendo las versiones tradicionales de estos cuentos que conforman el culmen del individuo (Alcón, Carrillo, Gambín y Shtoryn, 2016).

Esta transmisión de roles de género y estereotipos en los cuentos infantiles tradicionales lleva a cabo una considerada transferencia cultural, como lo son cuentos clásicos como “Cenicienta” (1697) de Charles Perrault, “Blancanieves” (1812) de Jacob y Wilhelm Grimm o “La Ratita Presumida”. A través de estos cuentos, muchas niñas se ven reflejadas en las protagonistas y ansían ser como ellas siguiendo modelos de futuras esposas, madres, amas de casa y cuidadoras. Sin embargo, en cuentos cuyos protagonistas son hombres, como es el caso de “Barba Azul” (1695) de Charles Perrault o *Las mil y una noches* (1985) de René R. Khawam, el rol que adquieren se basa en la valentía, la fuerza y la presencia activa en la acción. Otro

rasgo destacado complementario a todas las características anteriormente mencionadas, sería “el final feliz” que va acompañado por la celebración de una boda o la inesperada aparición de un príncipe mostrando así un modelo de realización personal estereotipado enfocado al público infantil. Además, hay que mencionar al personaje que adopta el papel de la mujer rebelde, rompedora de reglas bajo la imagen de buena madre o esposa que finalmente se convierte en bruja, madrastra o en un ser malvado y desequilibrado. Un claro ejemplo se encuentra en el personaje de la madrastra de “Blancanieves” (1812) de Jacob y Wilhelm Grimm (Pérez y Gargallo, 2008).

Las labores del hogar se cumplen perfectamente en diversos personajes como el de Blancanieves que se dedica al cuidado de los enanos rozando así una responsabilidad casi maternal. La figura que engloba al personaje de los enanos también responde a un rol de género impuesto socialmente a través del trabajo duro destinado al mineral y los horarios pautados basados en descanso, la no colaboración en labores y la atención por parte de la figura femenina. Dichas acciones representan la inserción laboral segregada en lo que respecta a la división del trabajo dentro de los espacios de reproducción y producción social (Herrerías, 2015).

En “Caperucita Roja” (1697) de Charles Perrault podría interpretarse una inversión de papeles: la madre que queda preocupada pero no toma la decisión de ir a casa de la abuela para cerciorarse de si Caperucita, la hija, está a salvo. En “Cenicienta” (1697) de Charles Perrault, entre el hada madrina y la propia protagonista podrían haber solucionado el problema y no darle el protagonismo heroico a la figura masculina, pero tampoco lo hacen (Herrerías, 2015).

El resultado del análisis de los roles de género revela que a la figura de la mujer se le atribuyen características específicas como la sumisión o el poder de la atracción de las que son víctimas y la figura varonil que aparece en la narración como elemento decisivo para la resolución del conflicto. En contraposición, la sociedad actual no concuerda con la aceptación de estas características donde se adoptan valores y aprendizajes tomados de los cuentos de hadas tradicionales en los que no se permite el completo y libre desarrollo de estos personajes atendiendo a su papel social. El mundo infantil ha de aprender normas y enseñanzas sanas de la vida real y no disfrazadas por una moraleja contaminada. Temas como el sacrificio, la virtud o la valentía no obligan ya a ningún personaje recaer en heroicidades obligadas: ni el príncipe ha de salvar a la princesa ni la princesa ha de ser salvada por el príncipe (Fernández, 2013).

En definitiva, los cuentos de hadas tradicionales presentan modelos ideológicos en los que se establecen con precisión roles de género estipulados. Todo esto, responde al modelo social androcéntrico que prepara al público infantil para asumir papeles sociales sexistas.

Llenos de protagonismo, emprendimiento, pasividad o actividad según la perspectiva y el enfoque que se le dé (Pérez y Gargallo, 2008).

2.5 EVOLUCIÓN Y EXPANSIÓN DEL PERSONAJE CULTURAL DE LAS HADAS.

El sentido de la palabra “hada” evoca a todo individuo en su imaginación la figura de un ser fantástico femenino, bondadoso y con poderes mágicos que en los cuentos brindaba ayuda a la protagonista, siendo hombre o mujer, cuando el personaje era víctima de alguna injusticia (Guzmán, 2006).

El origen del personaje del hada posiblemente provenga según Garibay (2004) de las Moiras griegas y su reelaboración romana, las Parcas. La raíz del término hada proviene del latín clásico *fata* (l. vulg. *fatum* “hado”) que significa destino. En la mitología griega, las Moiras son tres, Cloto que simboliza el presente, Láquesis el futuro y Átropos, el pasado. Estas se representan hilando la vida y el destino del ser humano. Al mismo tiempo, las Parcas y las Moiras coexisten en el imaginario mitológico clásico con las Keres griegas, consistiendo estas últimas en divinidades infernales que determinaban la suerte o el destino del héroe en la historia, pero con un matiz, las primeras acompañaban al individuo en el transcurso de su vida hasta su muerte, las segundas por el contrario buscaban su desgracia. Su vínculo por tanto sería más que un desenlace trágico, la fatalidad (Fernández, n.d.).

Mitos y leyendas de diversas culturas se encuentran plagados de elementos relacionados directamente con el espíritu de la Naturaleza tales como las hadas, los duendes, las ninfas, los elfos, los gnomos y los genios construyendo así el límite entre el mundo de la fantasía y el mundo de lo humano. Dentro del ámbito literario, el folclore, los mitos y las leyendas han ido aportando informaciones sobre los encuentros con los seres humanos de estos seres mágicos que por su belleza y la admiración que provocaban han sido transmitidos por relatos orales (Guzmán, 2006).

La mitología del personaje de la ninfa se supone una de las figuras más relacionadas con los seres mitológicos y las figuras zoomórficas de las erinias, las moiras, las parcas, las harpías, las sirenas, las musas, las hadas, las lamias, las keres y las brujas. Todos estos seres mágicos cuentan con el don de la belleza, pero también del engaño. De igual modo, los cuentos de hadas se estructuran a partir de la presencia de estos personajes donde su intervención será decisiva para el desenlace de la historia, un trágico final o no. Representarán valores como la bondad, la maldad, lo celestial o lo demoníaco (Fernández, n.d.)

Muchos cuentos de hadas se pueden reconocer por una de sus más singulares características, que lo diferencian claramente de otra tipología de personajes que aparecen en otros cuentos, el instrumento de la varita o el anillo mágico. Puede remontarse la asociación del hada a estos instrumentos con el hada irlandesa, que los utilizará a criterio propio según el trascurso de la historia (Fernández, n.d.).

La consideración en la Antigüedad del mundo de las hadas, los duendes, los gnomos y los espíritus de la naturaleza era positiva o negativa dependiendo de la interacción que estos tuvieran con el ser humano. El mundo griego, romano, celta e indio dieron culto a los espíritus de la naturaleza, muestra de ello son las alusiones y referencias que aportan leyendas, historias o escritos de la época. Las tradiciones y escrituras sagradas del subcontinente indio demuestran la gran presencia cultural de estos seres mágicos con la aparición de los personajes conocidos como los devas. El folclore de los nativos americanos habla de habitantes de los bosques, los ríos y las praderas, y en Occidente, se encuentran a través de la fantasía popular, la mitología y las canciones infantiles (Guzmán, 2006).

La influencia cristiana atribuye al personaje del hada una relación con los ángeles, incluso en algunas ocasiones dentro de los cuentos, el papel del hada es asumido por un ángel. Según una leyenda tradicional bretona, las hadas son ángeles caídos que fueron condenados a la vida terrena. Otras tradiciones equiparan el mundo de las hadas con el reino oscuro de la muerte ya que se creía que estos seres vivían en cúpulas subterráneas (Guzmán, 2006).

Según el libro de *Los espíritus de la Naturaleza* (1985) de Charles W. Leadbeater el ser mágico del hada sigue una evolución distinta a la humana, aunque suelen ser muy conocidas por los hombres. Se caracterizan por múltiples formas, diferentes tipos de cuerpos y de magias que adquieren una forma diminuta siendo cada hada única y distinta en su especie (Guzmán, 2006).

Según las leyendas y los mitos de la tradición oral en Andalucía, el personaje del hada y de la ninfa del agua se relacionaba con mujeres que habían sido encantadas. Estas hadas se encontraban en las cuevas de los manantiales y eran capaces de transmitir sus poderes en el agua para otorgar felicidad o angustia a quien la bebiera (Guzmán, 2006).

En los cuentos de hadas, el rol del personaje femenino mágico se puede dar de dos formas, el hada, donde su poder se concentra en otorgar su magia al protagonista o al héroe y, la bruja, que se caracteriza por rasgos no aceptados por las mujeres constituyendo el papel de mujer autoritaria, sabia, adaptada al marco social y contraria a la cultura patriarcal. El perfil de estos personajes se puede encontrar en cuentos como la “Cenicienta” (1697) y “La Bella

Durmiente” (1697) de Charles Perrault, y “Blancanieves” (1812) de Jacob y Wilhelm Grimm (Márquez, 2017).

2.6 ENTORNO SOCIOCULTURAL TRADICIONAL DE LOS ROLES DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS FRENTE A LOS NUEVOS ENTORNOS SOCIOCULTURALES DEL SIGLO XXI EN ESPAÑA

El contexto sociocultural de, por un lado, el cuento de hadas y, por otro, de la evolución de la consideración de los roles de género tradicionales, abarcando únicamente el ámbito peninsular contemporáneo, se encuentra determinado y caracterizado por tres etapas socio-históricas e ideológicas dentro del enclave español, coincidiendo con el periodo franquista (1939- 1975/76), las primeras décadas de la democracia (1977/85-2000) y los correlativos movimientos feministas que marcaron a toda una generación literaria, en la que se encuadrarán los cuentos infantiles.

Durante el transcurso del tiempo se ha pretendido generar cambios con la aplicación de mecanismos constructivos dentro de un marco internacional en crítica literaria acorde con el momento. A través del uso de herramientas sociales, culturales y políticas se profundizará en determinados aspectos de evolución histórica y de género en la sociedad española. Con su uso y repercusión que generó la política de género se intentará avanzar hasta tratar temas como la política sexual o referidos con la economía, cultura e históricos- socioculturales (Pastor, 2014).

En la primera etapa del periodo franquista (1939-1975/76), tras el triunfo del bando nacional en la guerra civil española y la instauración de la dictadura, se revocarán todos aquellos derechos otorgados por la II República (Ley del Divorcio, sufragio universal, alta en la seguridad social con división de sexos, prohibición de la mujer obrera en las oficinas de colocación, prisiones especiales para mujeres caídas, entre otros). A partir de este momento se promoverá un sistema legislativo basado en el Código Civil de 1889 que supondrá grandes limitaciones a toda la ciudadanía, pero que tendrá consecuencias directas a la figura en sociedad de la mujer. Entre algunas de las nuevas reformas impuestas por el nuevo régimen se encuentran la conformación e implantación de una institución conocida como la Sección Femenina de la Falange que regulará los deberes y derechos de la mujer exaltando los valores tradicionales femeninos. Estos hechos provocarán una rígida perpetuación de roles de género bajo la implantación de un sistema educativo diferenciado entre sexos donde los hombres quedarán bajo una instrucción directa y las mujeres serán dirigidas a labores del ámbito doméstico (García, 2014).

Tanto la concepción de esta nueva sociedad como la ideología del régimen franquista utilizará como herramienta los cuentos de hadas tradicionales para que desde épocas tempranas se proceda a su adoctrinamiento motivando a los niños a través de este género tan popular, que hasta muy cercana la actualidad, no había sido usado para generar esa diferenciación tan clara entre ambos sexos aleccionando en una ideología política “moderna”. En el panorama literario español y durante esta época, el control y la represión llegará hasta tal punto que se procederá a la interrupción de publicaciones originales en todos los ámbitos, que se adecuarán a los valores promovidos por el régimen, viéndose reflejado en el mundo infantil que comenzará a orientar sus publicaciones hacia una perspectiva más conservadora en los cuentos de hadas clásicos y creación de revistas juveniles destinadas al sector femenino como “*Bazar: Revista de la Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S para las juventudes* y *Mis chicas*” (García, 2014).

En resumen, la Literatura infantil española del momento presentará un enclave patriarcal rígido bajo un fuerte totalitarismo. La opresión de género seguirá activa por esta estructura social que se convertirá en un tema candente en la actualidad por sus repercusiones históricas en la literatura y su evolución (Pastor, 2014).

En cuanto al panorama internacional, Alemania será uno de los países promotores de la conceptualización genérica de la literatura infantil con obras como *Geschichte der Deutschen Ugendliteraur (Historia de la literatura juvenil alemana)* (1867), de August Merget, Wilhelm Fricke con *Geschichte Deutscher Jugendliteratur (Manual de historia de la literatura juvenil alemana)* cuya función era tanto práctica como teórica. Mas adelante en el tiempo, aparecerá *Geschichte des deutschen Jugendbuches* (1942) de Irene Dyrenfuhr-Graebisch, obra de literatura juvenil que contará con alusiones y menciones hacia la literatura francesa, inglesa, italiana y escandinava. Por otro lado, en Inglaterra se publicará, *A book of Nursery Rhymes (Libro de rimas infantiles)* (1901) de Charles Welsh. Y finalmente y en la misma corriente de estudio, en Rusia, se publicará *Istoriya russkoj detskoj literatury (Historia de la literatura infantil rusa)* (1948) de A.P. Babuskina (Bravo-Villasante, 2018).

Paralelamente, tanto en el ámbito literario nacional como internacional, antes de los 50, se destacará el intento de ciertos escritores relevantes que comenzarán a teorizar sobre los criterios de cómo se debía escribir en la literatura infantil, sin existir específicamente obras especializadas en el tema. Entre ellos destacan los autores españoles Unamuno, Ortega y Gasset, José Enrique Rodó y Claudia Lars, la autora americana Sarah Cone Bryant con su obra *How to tell stories to the children* (1905) y el autor costarricense Fabián Dobles quien se refiere al tema en *Repertorio Americano* (Dobles, 2000).

En el transcurso de los años 50 en Francia, se destacarán obras de ámbito de la reflexión literaria infantil como *Histoire de la Littérature enfantine: de ma Mère l'Oie au Roi Babar* (1950) (*Historia de la literatura infantil: de mi madre la Oca al Rey Babar*) de Jean Trigon. En lo referido al panorama literario latinoamericano e italiano, cuentan con obras como *Avviamento crítico alla letteratura giovale* (1958) de E. Petrini, *Storia della letteratura per Ragazzi* (1966) de A. Lugli, *Literatura Infantil Uruguaya* (1983) de S. Puentes de Oyénard e *Historia de la literatura infantil chilena* (1982) de Manuel Pena Muñoz (Bravo-Villasante, 2018).

En el ámbito social y en el literario se encuentra la burguesía patriarcal que será portadora de unos valores dirigidos a las mujeres españolas y que supondrá tal repercusión que, tiempo después, escritoras de la época se convertirán en creadoras pioneras de novela sentimental dirigidas al mundo adulto o, en su defecto, de cuentos de hadas como las destacadas autoras Corín Tellado, Carmen de Icaza y Luisa-María Linares. En el ámbito literario juvenil, los cuentos infantiles serán sustituidos por la novela rosa referida a la novela de evasión encorsetada en la ideología promovida. Cabe destacar que ambos géneros, la novela rosa y el cuento de hadas, cuentan con elementos estructurales comunes tales como el atractivo frente al receptor, el poder del protagonista, el enaltecimiento de la virilidad y la ternura del héroe y, la meta, el matrimonio (García, 2014).

Con la muerte del general Franco (1975) se pondrá fin a la dictadura y represión socio-política, dando lugar a un periodo de transición democrática caracterizado por cambios destacables en relación a las libertades sociales e individuales. No obstante, en este tiempo se siguen dando versiones adoctrinadoras a pesar del auge de un grupo de escritoras que llevarán a cabo la reescritura de cuentos de hadas como Elena Soriano, Carmen Laforet, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Teresa Barbero, Esther Tusquets, entre otras. Es en este momento cuando se comienza a plasmar una crítica al sometimiento tradicional de la mujer y se denuncia lecturas femeninas inadecuadas insertas en la educación. Estas narraciones destacarán por temas como las familias rotas, la ausencia de la figura materna o paterna o la figura de la “madre desnaturalizada”, la maternidad, y el matrimonio. Obras como *Nada* (1945) de Laforet y *Primera Memoria* (1959) de Matute son publicadas con una amplia repercusión (García, 2014).

A final de época, escritoras como Esther Tusquets con *El mismo mar de todos los veranos* (1978) y Rosa Montero con *Te trataré como a una reina* (1983) modificarán la tendencia argumental para reflexionar en el discurso, el poder y las repercusiones en el desarrollo psicológico de la figura femenina. Además, harán uso de los finales felices unidos al

matrimonio, pero cuestionando ahora sus limitaciones y la duración del sentimiento amoroso (García, 2014).

La Constitución de 1978 supondrá un hito histórico sobre la igualdad entre hombres y mujeres, la reinstauración del divorcio y la despenalización y regulación del aborto (1985). Estas transformaciones sociopolíticas contribuirán a la expansión del movimiento feminista español desde 1975. En consecuencia, se relegará las luchas contra el sistema y se centrará más cercanamente en la asistencia social (ayuda en comedores sociales) y cultural (escuela del hogar). Se confirma la nueva aparición de los cuentos de hadas dirigidos tanto al mundo adulto como al infantil a manos de autores como Carmen Martín Gaité con *El castillo de las tres murallas* (1981), *Caperucita en Manhattan* (1990) y *La reina de las nieves* (1990), Ana María Matute con *Sólo un pie descalzo* (1985), Alonso de Santos con *Besos para la Bella Durmiente* (1994) y Antón Reixa, en gallego, *Ela, o lobo, e mailo mundo* (1998). Estas reescrituras feministas destacan por la creación de modelos de género alternativos protagonizados por niños y niñas liberadas, independientes y que presentan actitudes positivas que se esfuerzan por conseguir sus sueños y alcanzar sus metas, todo esto basado en la nueva reforma pedagógica. Es ahora cuando son protagonistas de su vida, en contraposición de la perspectiva de los cuentos tradicionales donde el destino del personaje femenino estaba en manos de otros y/o estando sujetas a un destino preestablecido (García, 2014).

2.7 CAMBIO SOCIAL, CONCIENCIA FEMINISTA, Y NUEVA APRECIACIÓN DE LOS CUENTOS DE HADAS TRADICIONALES.

Durante la historia de la literatura, la evolución de la figura de la mujer ha sido la representante más precursora en cuanto a la historia y evolución literaria en lo que se refiere al aspecto social. Para demostrarlo, se expondrán diversos acontecimientos, cambios sociales, reformas y consecuencias hasta la actualidad que materializan esta idea.

Varias han sido las teorías psicoanalíticas hasta ahora que consideran los cuentos de hadas como relatos que resuelven problemáticas que giran en torno a la psique infantil. El enfoque feminista de estos relatos comenzará en torno a la segunda mitad del siglo XX, tratándolos como medio de transmisión de estereotipos que atribuyen a el sexo femenino demasiadas responsabilidades. Los primeros cuestionamientos surgirán entre los años 50 y 60 enfocando su atención a los protagonistas de cuentos tradicionales que establecen y transmiten modelos y estereotipos de género (Zapico, 2015).

Los autores de la década del 50 se caracterizan por relatos comprometidos con la sociedad utilizando como vía de reivindicación la literatura. Lo consiguieron estableciendo una relación dialéctica entre las condiciones sociales que se tenía en el país y la producción literaria

individual y colectiva. Se escribe acerca de la injusticia social de la clase obrera en obras como *La Noria* (1952) de Luis Romero, *El fulgor y la sangre* (1954) de Ignacio Aldecoa, *El Jarama* (1955) de Rafael Sánchez Ferlosio y *Entre visillos* (1958) de Carmen Martín Gaité (Carbayo, 2001).

Cuando el poder de la Falange comienza a debilitarse, se crea una fuerza llamada Acción Católica que intentará canalizar las inquietudes de la mujer en el ámbito social y cultural. Se planteó de forma selectiva evitando ser una organización de masas, aunque se le da presencia pública a la figura de la mujer en el mundo de los hombres, ejemplo de ello fue proporcionarles voz a las mujeres en la iglesia. La componían grupos de mujeres pertenecientes a la aristocracia, alta burguesía y una importante parte de sectores populares y obreros. Entre 1958 y 1961 se publicarán también leyes civiles y laborales que introducirán algunas reformas novedosas como la no discriminación por razones de sexo sobre los derechos y obligaciones, de las que solo se beneficiaron las mujeres solteras y no aquellas tuteladas por un hombre. (Ortiz, 2006).

Dentro del enclave de los 50, la perspectiva educativa de los cuentos de hadas todavía se caracterizaba por la falta de compromiso con el mundo real, ofreciendo una visión pobre en valores humanos, con un alto grado de violencia en los personajes unido a modelos y comportamientos sociales que se alejan de la moralidad en cuentos como el de “Rapunzel” (1812) de los Hermanos Grimm (Ros, 2015).

España llevará a cabo diferentes cambios, cambios sociales y llamamientos políticos. En el periodo que abarca entre 1960 y 1975 resurgirán movimientos de lucha antifranquista en la clandestinidad y grupos católicos que lucharán por la mujer. Se sucederán años de reflexión y empoderamiento social provocados por la proliferación de discursos sobre lo femenino de la época. En este tiempo contamos en el ámbito europeo con discursos de feminismo de la igualdad que repercutirán en España con autores como Simone Beauvoir con su libro *El segundo sexo* (1949) (Carbayo, 2001).

En relación a la época es necesario mencionar a nivel internacional y como autora feminista precursora a Virginia Wolf que llevó a cabo dos conferencias a cargo de la Universidad de Cambridge, Girton y Newnham que giraron en torno a las mujeres y la novela, siendo estas una de las reflexiones con más repercusión del momento en relación a las mujeres en el contexto socio-cultural de la Gran Bretaña de los años 20 (Cuder, 2003).

Stone señala que las principales críticas de los cuentos de hadas surgirán entre los 50 y 60. El enfoque de las heroínas tradicionales se caracteriza por la pasividad, el establecimiento de modelos éticos y morales triviales y la trasmisión de estereotipos dirigidos a un público joven. Autores destacados como Simone de Beauvoir apela a las “Cenicientas” y “Bellas

Durmientes” como personajes que han de despertar y dirigir su propia vida sin tener que esperar a un príncipe azul (Zapico, 2015).

En consecuencia, se deduce que los años 50 limitarían la figura de la mujer permitiéndoles optar a unas posibilidades muy reducidas para expresar sus sentimientos, deseos y miedos. En comparativa, en los años 60 el feminismo incitará a que las mujeres comiencen progresivamente a tener más iniciativa, aunque sigue habiendo carencias entre lo que se pretendía igualar y el hecho de entender las diferencias sociales. Por un lado, las mujeres podían verse y entenderse a sí mismas mejor. Por otro, el movimiento feminista pretendía manifestar que el entendimiento de la igualdad se basa en la aceptación de la diferencia y la pluralidad (Carbayo, 2001).

Será en los años 50, pero más ampliamente en los años 60, cuando las mujeres podrán acceder a los estudios universitarios. Con su acceso a la universidad se dará la posibilidad de que algunas de ellas comiencen a conocer el ámbito jurídico (conocimientos sobre las medidas hacia la mujer en el Código Civil) entre otros muchos. Otro aspecto destacable de la época será la disminución de la supervisión legislativa del marido frente a su esposa, que comenzará realmente en 1958 a través de la implantación de la ley que permitía que las mujeres fueran tutoras o testigos en testamentos, pese a que a las mujeres casadas siguieran necesitando permiso del marido en otros aspectos. En el ámbito educativo, su formación residía en la premisa de sumisión al hombre al mismo tiempo que la decencia y honra del matrimonio y la procreación (Ortiz, 2006).

En cuanto a los cambios sociales, las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer, las reivindicaciones y luchas externas e internas en el tema laboral, legal, familiar o sexual tendrá como consecuencias diversas pretensiones adheridas a grandes corrientes protagonizadas por mujeres influyentes dentro del ámbito nacional e internacional. Dentro de estos movimientos se encuentra el Feminismo Socialista, vinculado a grupos y partidos políticos de izquierdas que admitían la doble militancia teniendo un papel importante en el Movimiento Democrático de la Mujer, afín al Partido del Trabajo y la Unión por la Liberación de la Mujer y relacionado con la Organización Revolucionaria de Trabajadores. El Feminismo Radical, formado por grupos feministas independientes de los partidos políticos en los que destacan algunos colectivos feministas como el grupo LAMAR, en Barcelona y el grupo TERRA, en Valencia, se abanderan en la consideración del feminismo como una alternativa política global (Cuder, 2003).

El tercer movimiento estaba integrado por grupos feministas no vinculados directamente a partidos políticos, pero que admitían doble militancia a ciertas mujeres. Esta

postura se encontraba definida entre los dos movimientos anteriores. Algunos defensores de este movimiento como el Frente de Liberación de la Mujer, en Madrid, entendía que el cambio social no era posible sin el feminismo y que el destino de la mujer, sus derechos y libertades estaban ligados al ejemplo de mujeres guerreras como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Flora Tristán, a nivel internacional, y Clara Campoamor o Margarita Nelken, en España, y el grupo ANCHE, en Barcelona que se centraba en la defensa y cambio de los intereses de las mujeres a los hombres (Cuder, 2003).

Desde principios de los 70, a nivel internacional, se promovieron las “lecturas feministas” cuyo objetivo se basaba en ofrecer lecturas de ideología feminista que hacían una revisión de las imágenes y estereotipos de la mujer en la literatura, los falsos mitos sobre la mujer en la crítica y el lugar estipulado en sistemas semióticos. Algunas obras donde se pueden apreciar estos temas candentes son *Una habitación propia* (1929) de Virginia Wolf, “*When We Dead Awaken: Writing as Re-Vision*” (1979) de Adrienne Rich y *Política sexual* (1995) de Kate Millet, entre otros (Cuder, 2003).

En los años 90, la corriente feminista gana protagonismo en diversos géneros de ficción dirigidos a todas las edades. Existió un interés dividido, y no de igual peso, debido a los cuestionamientos surgidos por los avances feministas del momento sobre la ideología patriarcal representado mediante dos identidades, la masculina y la femenina. Con el transcurso del tiempo, el tema de la masculinidad comenzará a proyectarse más ampliamente a todos los públicos llegando de forma explícita en la ficción literaria. Por ello, los textos obtendrán una mayor importancia en lo que se refiere al ámbito sociocultural dirigido al mundo infantil, pre-adulto y adulto (Pastor, 2014).

La eclosión del feminismo supuso cambios que repercutieron a los ámbitos sociales, literarios y culturales en la historia nacional e internacional. Los años 60 llevaron consigo una voluntad revisionista de los textos literarios que se materializó en los años 70. Durante la década de los 80 volvió a surgir el tópico de la “tradición perdida” en un intento por volver a la postura de los años 50. En los 90 se llevará a cabo la incorporación de relatos con autores desconocidos al corpus de cuentos de hadas junto a la proliferación de la reescritura de los mismos (García, 2014).

Se puede distinguir dentro de la proliferación de los cuentos de hadas, a aquellos que se basan en el contexto feminista, a los que reescriben historias originales de cuentos de hadas tradicionales o a los que se sirven de intertextos para transmitir un discurso de género. Esta nueva producción literaria y cultural pretende dar valor de representación a la mujer exponiendo la subversión de personajes de cuentos tradicionales al mismo tiempo que sus consecuencias en

lo referido a roles de género, estereotipos y modelos actitudinales conservadores (Casado, 2017).

Los cuentos de hadas tradicionales han intentado educar al receptor con la transmisión de unos determinados valores entrelazados por las ideologías de la época. Los relatos infantiles narran fantasías atendiendo a valores actitudinales y comportamentales. Como tal, el valor del cuento de hadas tradicional constituye y construye la Historia Literaria relacionada con las mujeres. Por ello, se han de considerar como muestra y explicación de pensamientos adoctrinadores, organizaciones sociales y modelos de aprendizaje para contribuir con su desarrollo y proliferación hacia los nuevos tiempos (Segura, 2014).

La historia de la mujer entiende de todas las fuentes literarias y de las épocas sociales. Por esa razón, los cuentos infantiles deben considerarse como medio de aprendizaje y no como medio de recreación de acontecimientos ni de formas de adoctrinamiento. El transcurso literario y social de la historia de las mujeres ha dado fuerza para forjar y establecer un modelo femenino que ha sido cuestionado y seguirá siéndolo por mujeres en sociedad. De ahí que, los cuentos de hadas o tradicionales y la literatura haya servido como instrumento de unión entre el patriarcado y la sociedad femenina como forma de vida (Segura, 2014).

2.8 FOMENTO DEL USO DE LA LITERATURA INFANTIL COMO MEDIO DE TRANSMISIÓN HACIA VALORES EDUCATIVOS Y ÉTICOS ORIENTADOS A LA ELIMINACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN CUENTOS DE HADAS

Los cuentos infantiles, dentro de los géneros literarios, son uno de los medios educativos con mayor trascendencia y poder de cambio en el individuo. La formación educativa de los niños en el aspecto moral, cognitivo y afectivo se ve potenciado por la literatura infantil. La atención, la escucha eficaz, la concentración, la memoria, el desarrollo de esquemas perceptivos y analíticos, la comprensión verbal y oral, y la ampliación y desarrollo de los mecanismos de memoria e imaginativos, son contruidos y mejorados gracias a la literatura infantil. Así mismo, la infancia en su mayoría es la etapa dedicada a la lectura de relatos infantiles, por lo tanto, la literatura adquiere la utilidad de herramienta hacia la construcción y comprensión de la sociedad. No obstante, gracias a las características que posee el cuento infantil como su brevedad y los mecanismos de transmisión de valores es utilizado por y para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, el cuento como medio socializador transmite historias que permiten comprender el mundo social y la interiorización de valores educativos (Ros, 2012).

Los cuentos de hadas tradicionales han contribuido a la reproducción de conocimientos, creencias, actitudes ideológicas y pautas tanto actitudinales como comportamentales de la sociedad (Márquez, 2017).

Con la evolución y el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje se ha demostrado que los cuentos infantiles son un factor clave en el desarrollo de los niños y niñas en lo que se refiere a la superación de miedos y carencias de aprendizajes infantiles. A través de los cuentos de hadas se les brinda la oportunidad de entender el papel que ocupan en la sociedad y el conocimiento propio. (De Haro, 2012).

La literatura infantil refleja la importancia de la creación y constitución de cómo la identidad de género juega un papel significativo tanto en el uso como el desarrollo de la imaginación, creatividad y fantasía. La trascendencia que esta tiene en el consciente e inconsciente del individuo se ve reflejada desde edades tempranas. Las consecuencias que produce en el niño o la niña permiten a través de la imaginación el autoconocimiento de sí mismo y de los individuos en sociedad (Romero, 2011).

Los cuentos infantiles se han utilizado en las etapas educativas como objetivo hacia el cumplimiento de la función didáctica actual debido al potencial y desarrollo que genera en las competencias y destrezas lingüísticas y comunicativas a la vez que en la propia autonomía del alumno (Ros, 2015).

Según el Instituto de la Mujer y el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012), factores como la división sexual, los roles y estereotipos de género generan el establecimiento de desigualdades que provocan un sesgo social y de género entre iguales. La visión estereotipada provoca un mayor impacto y constitución de los roles y estereotipos hacia la transmisión de valores educativos y sexistas generación tras generación. **La Ley Orgánica 8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación y la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género del BOE, 29 de diciembre de 2004, (n.º 313, p. 42166)** establece que los espacios mediadores tienen un papel esencial en el proceso educativo y de socialización. Los conocimientos propios del currículum educativo son transmitidos al mismo tiempo que los del currículum oculto que transmiten valores, actitudes y hábitos que desarrollan el aprendizaje evolutivo y formativo de los niños y niñas, aunque de forma paralela, también se transmiten otros valores nocivos y negativos que inciden y conforman el conjunto de desigualdades sociales, estereotipos de género y prejuicios entre sexos.

Dentro del ámbito educativo se considera una educación nociva la que por medio del ámbito literario fomente roles y estereotipos de esta forma, el proceso de enseñanza-aprendizaje contribuye a la adquisición de conductas sexistas y conflictos entre iguales. Por este motivo, el ámbito literario trabaja hacia la construcción de un hábito lector que fomente y ofrezca a los

alumnos relatos literarios portadores de valores éticos, morales y modelos no discriminatorios (Aparicio, 2016).

No se puede obviar que grandes historias de la literatura universal desde *Anna Karenina* (1877) de L. Tolstói o *Madame Bovary* (1856) de Gustave Flaubert hasta “Blancanieves” de los Hermanos Grimm (1812) y “La Sirenita” (1837) de Hans Christian Andersen pasan a formar parte del imaginario del mundo infantil. La historia de la literatura infantil y juvenil ha supuesto una transmisión cultural de modelos sexistas durante en el transcurso de la historia y, por tanto, ha contribuido una educación en sociedad con matices ideológicos. En vista del poder de influencia que genera la literatura, los emisores que se encargan de transmitir valores educativos por medio de los cuentos tienen que tener en cuenta que los relatos infantiles, como recurso material y didáctico, deben transmitir motivación y promover en el receptor la igualdad entre sexos (Perera y Bautista, 2019).

Los cuentos de hadas destacan tanto por sus temáticas como por su transversalidad-cultural, permitiendo establecer un nexo entre los modelos sociales y los personajes literarios de los relatos. Investigar y establecer relaciones en la lectura de los cuentos de hadas implica tener que dejar a un lado el pensamiento actitudinal racional para que el receptor no se vea influido por la postura ideológica del propio autor. Por ello, hoy día, se intenta que la lectura que haga cada individuo sobre los cuentos de hadas tradicionales sea dinámica y didáctica hacia una perspectiva positiva en valores y actitudes. Se considera que el avance de la literatura infantil ha contribuido a la proliferación de la reescritura de los cuentos de hadas, de esta forma, se establece una lectura sobre un recorrido de realidades sociales que provoca la adquisición de valores educativos y propicia la toma de decisiones como base del desarrollo del individuo (Pizarro, 2012).

2.9 MODELOS ALTERNATIVOS DE CUENTOS DE HADAS INFANTILES SIN ATRIBUTOS DE GÉNERO EN EL MARCO DE LA INCLUSIÓN EDUCATIVA.

Según King (1990), trabajar en el ámbito educativo con cuentos de hadas transporta al estudiante a distintos entornos culturales del mundo para encontrarse ellos mismos a la vez que desarrollando sus potenciales para toda la vida. Uno de los beneficios de la inclusión de cuentos infantiles dentro del desarrollo educativo del niño o niña es la de provocar el instinto de descubrimiento de su entorno a través de la fantasía (Diez y Domit, 2016).

En la España del siglo XX se denota la iniciativa de mujeres escritoras que comienzan a reescribir obras feministas. Destacamos obras como *El Pastel del Diablo* (1985) de Carmen Martín Gaité, *El verdadero fin de la Bella Durmiente* (1995) de Ana María Matute, *Hermana,*

¿qué ves? (1990) de Dolores Soler- Espinauba, *¡Mujer, mujer!* (1991) de Sara Suárez Solís y *La reina de los gatos* (1993) de Esther Tusquets (García, 2014).

El siglo XXI, se caracterizará por una renovación más actual en la reescritura de los cuentos de hadas tanto para el mundo infantil como para el adulto que romperá con valores tradicionales sexistas en obras como *Primer Amor* (2000), de Espiro Freire; *Cenicienta en Chueca* (2003), de María Felicitas Jaime; *Bella Durmiente* (2004), de Miriam Reyes; *Maldita Cenicienta* (2005), de Isabel Clambor Rodríguez; *El amor es un cuento* (2007) de Blanca Álvarez González; *El padre de Blancanieves* (2007), de Belén Gopegui; *Los diarios clandestinos de Blancanieves* (2008), de Jesús del Campo; *Presentimiento* (2008), de Clara Sánchez; *Cuentos y fábulas de Lola Van Guardia*, de Isabel Franc; *La Cenicienta que no quería comer perdices* (2009), de Nunila López Salamero y Myriam Cameros Sierrade (García, 2014).

Es necesario reflexionar sobre la ambigüedad de género que se ve muy bien retratada por escritores como Gloria Fuertes que, aunque provenga de la Generación del 50 sus obras han seguido vigentes y generando repercusión hasta la actualidad. La perspectiva de esta autora como rompedora de esquemas cambia por completo el sentido de lo femenino y lo masculino estipulado. Los relatos infantiles de esta autora muestran en sus versos modelos de género que se alejan de los estereotipos tradicionales y el binarismo de género que los sustentan. Las historias de esta autora se caracterizan por la vuelta a la realidad de situaciones planteadas en los cuentos de hadas tradicionales bajo el objetivo del aprendizaje y el entretenimiento del niño. Se destacan algunas de sus obras características como *El Hada Acaramelada* (1973) o *Cuentos de Animales* (1992) (Romero, 2011).

La literatura infantil y juvenil se ha caracterizado por una función educativa y por la transmisión cultural de modelos de género. Las construcciones de papeles distintos hacia los protagonistas de cuentos infantiles han ido cambiando y evolucionando como en colecciones de cuentos infantiles *A favor de las niñas* (1975-1980) de Adela Turín y Nella Bosnia cuya finalidad era la de representar al receptor situaciones realistas y visiones modernas de la figura femenina. Estas autoras llevaron a cabo una reescritura basada en historias originales junto con otros autores innovadores como *Las cinco mujeres de Barbanegra* (1977) de Turín, Cantarelli y Bosnia. Así mismo, con la evolución de la sociedad los cuentos de hadas protagonizados por princesas o príncipes se verán cambiados del mecanismo tradicional bajo el objetivo de no adoctrinar ni condicionar a cualquier integrante del mundo infantil. Estos personajes los podemos encontrar en obras como *Las princesas también se tiran pedos* (2010) de Brenman y Zilbermano o *¿Las princesas usan botas de montaña?* (2013) de LaVigna Coyle, Gordon y Gordon (Perera y Bautista, 2019).

Los cuentos que conforman la literatura infantil en su origen encierran características y atributos sexistas cuya consecuencia en el alumnado ha generado una gran cantidad de efectos perjudiciales en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Es labor del docente y de la sociedad mostrar y provocar la toma de conciencia del alumnado sobre la visión discriminatoria inmersa en estos cuentos de hadas tradicionales para proceder a su eliminación y toma de conciencia. Por esta razón, se ha demostrado que la lectura de cuentos infantiles supone una transmisión y adquisición de aprendizajes éticos-morales (Pérez y Gargallo, 2008).

Los cuentos infantiles enriquecen la vida del niño, trabajan la imaginación, ayudan en el control de las emociones y capacidades intelectuales al mismo tiempo que intervienen sobre el control de sus ansiedades y el fomento de sus aspiraciones. De ahí que la niña o niño sea capaz de reconocer sus dificultades y problemas que le inquieten por la identificación en la historia a través de los propios personajes del relato (Díez y Domit, 2006).

3 CONCLUSIONES

La sociedad en su conjunto se concibe a través de diversos roles de género que se han ido transmitiendo de generación en generación a lo largo del tiempo. Con ello, se consolidan y desarrollan las responsabilidades que a cada individuo se le otorga como ser social, formando así parte del contexto en el que vive. El papel que recae en cada individuo genera unas determinadas consecuencias que progresivamente han provocado cambios sociales, obligando a la sociedad a reinventarse y transformarse, afectando a todos los ámbitos y a todas sus partes. Los roles de género otorgan orden y estabilidad, pilares necesarios para la constitución de una sociedad operativa y funcional, que obliga al individuo a elegir entre adaptarse o, en su defecto, apartarse.

Los valores educativos caracterizados por su naturaleza como discriminatorios y sexistas, han ido quedando, por su falta de utilidad y funcionalidad, cada vez más obsoletos, pero su profundo asentamiento en la conciencia colectiva ha hecho que su cuestionamiento haya sido lento y progresivo. Los roles y los estereotipos de género tradicionales, el machismo y la cultura patriarcal van perdiendo fuerza a medida que la sociedad va evolucionando.

El transcurso de la historia moderna y la evolución de la sociedad dio un giro revolucionario con la llegada y desarrollo de los movimientos feministas, de los que se hicieron eco la literatura afectando y contribuyendo al avance y desarrollo de géneros literarios que por su contexto se caracterizaban por su uso y abuso de elementos tanto sexistas como

discriminatorios de los que fueron destinatarios y receptores ambos sexos, ejemplo de ello, se ubica en los cuentos infantiles tradicionales. Estas producciones son el reflejo más claro de la evolución literaria contemporánea que ha ido desarrollándose en la literatura infantil, dirigida tanto al mundo de los niños como al de los adultos. Así mismo, los relatos tradicionales bajo el manto de la cultura patriarcal son herramientas claves para la toma de conciencia sobre este nuevo cambio social, llevado a cabo a través de reescrituras literarias cuyo objetivo es contribuir a eliminar esa visión machista que fue transmitida a la ciudadanía.

El papel histórico de la mujer durante la evolución de la sociedad ha contribuido al cambio de visión del rol femenino y, en consecuencia, el masculino. Una sociedad libre de imposiciones injustificadas, leyes autoritarias y segregadoras y que abogue por la igualdad de la ciudadanía en todos los ámbitos y la libertad y sus correlativos derechos y deberes, salvaguardando por encima de todo la integridad personal, es lo que exige este nuevo movimiento, para unos, orden, para otros, social. Como resultado, en el ámbito literario han nacido nuevas producciones y reescrituras de relatos cuyo objetivo es informar sobre la oposición de los valores machistas y transmitir la actitud crítica llevada a cabo por las posturas feministas frente a las injusticias sociales e históricas.

Las producciones actuales responden a una necesidad momentánea, que pretende dar voz a todas y cada una de las posturas que están apareciendo. Sin embargo, todas estas reclamaciones y propuestas serán posteriormente depuradas, prevaleciendo aquellas que por su utilidad hayan sido capaces de asentarse en la sociedad. Por ello, es necesario remarcar que del gran repertorio de cuentos que en la actualidad se manejan, que son producto y respuesta de una demanda del aquí y del ahora, en un futuro, solo se mantendrán en uso aquellos que sean necesarios para esa nueva demanda social “del allí y del mañana”.

En consecuencia y desde el ámbito educativo y formativo, para contribuir con un buen que tienen que actuar como nexo de emisor hacia un receptor fomentando y promoviendo aprendizajes libres de elementos sexistas que lleven al individuo a una formación que se asiente en la igualdad de sexos y la interiorización de valores éticos-morales en sociedad

4 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberca, M. (1985). Aproximación didáctica al cuento moderno. *Cauce: Revista de Filología y Su Didáctica*, (8), pp. 205-216.
- Alcon, S. Carrillo, C. M. Gambín, L. y Shtohryn, V. (2016). Cuentos clásicos, ¿Machistas o Educativos?. *Política Social. Historia, Investigación y Desarrollo*, IV(35), pp. 2-9.
- Aparicio, I. (2016). La influencia de la educación literaria en la identidad de género: Una propuesta educativa. *Biblioteca Digital Repositorio Académico*. (32), pp. 36-53.
- Arango, S. (2014). Cuentos Infantiles Interactivos. Herramientas lúdico-didácticas para niños entre 3 y 5 años. *Tesis Doctoral. Universidad de Palermo, Argentina*, pp. 5-17.
- Bobes, C. (1993). La Novela. *Madrid: Síntesis*.
- Bonilla, A. y Martínez, I (2000). Sistema sexo/género, identidades y construcciones de la subjetividad. *Universitat de València: Publicacions de la Universitat de València*.
- Bravo-Villasante, C. (2018). Historia de las Historias de la literatura infantil y juvenil. Recuperado el 20 de junio de 2020 <http://www.cervantesvirtual.com//>
- Carbayo, M. (2001). Significación social de las novelas de Carmen Martín Gaité en cuanto al desarrollo de la conciencia feminista en la España del siglo XX. *Literatura y Sociedad, el Papel de La Literatura en el Siglo XX: I Congreso Nacional Literatura y Sociedad*, pp. 361-375. A Coruña, España.
- Casado, C. (2017). Y no vivieron felices para siempre: la reescritura del cuento de hadas y la problemática de la subjetividad femenina en Nueva historia de la princesa y el dragón de Carmen Resino. *Dramaturgia femenina actual. Feminismo/s*, 30, pp. 31-46.
- Castro, M. B. (2010). Realeza y Literatura: Imágenes y Tensiones en el Cuento de Los Dos Hermanos. *Trabajos y Comunicaciones*, 36, pp. 311-329.
- Cervera, J. (2004): “El aprendizaje de la lengua por el niño”. *Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*.
- Cuder, P. (2003). Crítica literaria y políticas de género. *Feminismo/s*. pp. 73-86.

- De España, G. (1985). Ley Orgánica 8/1985, del 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación. *Boletín Oficial del Estado*.
- De España, G. (2004). Ley Orgánica 1/2004, del 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. *Boletín Oficial del Estado*.
- De Haro, A. M. (2012). La consolidación de los roles de género a través de los cuentos infantiles. Conferencia llevada a cabo en el I Congreso Internacional de Comunicación y Género. *Departamento de Comunicación Audiovisual , Publicidad y Literatura. Sevilla*, pp. 1-12.
- Diez, L. & Domit, V. (2007). La capacidad de los cuentos de hadas de desarrollar un horizonte de significado desde la niñez temprana. *Odiseo. Revista Electrónica de Pedagogía*. Recuperado el 8 de junio de 2020 en <http://www.odiseo.com.mx/2006/07/>
- Dobles, M. (2005). Literatura Infantil. *San José, Costa Rica: EUNED*
- Ezama, A. (1995). El relato breve en las preceptivas literarias decimonónicas españolas. *España Contemporánea: Revista de Literatura y Cultura*, 8(2), pp. 41-51.
- Fernández, A. R. (n.d.). María Griselda : de hada a bruja. Recuperado el 15 de junio de 2020 en <http://www.filha.com.mx/Ensayos/hispanoamericana/mariagriselda>
- Fernández, M. del M. (2013). Los cuentos cuentan. Taller Literario : Perpetuación de Estereotiposa través de los Cuentos de los Hermanos Grimm. *Máster en Estudios de Género: Mujeres, Cultura y Sociedad. Universidad de Almería*, pp. 1-77.
- García, J. & Hernández Ramírez, C. I. (2016). ¿Realidad o Fantasía? Roles y estereotipos sexistas expuestos a través de representaciones discursivas e iconográficas en cuentos infantiles. *Revista Integra Educativa*, 9(1), pp. 91–110.
- García, M. (2014). “Érase de Nuevo una Princesa: las Reescrituras Feministas de Cuentos de Hadas de la España del Tercer Milenio.” *Tesis Doctoral. University of Kansas. Estados Unidos*, pp. 1- 230.
- Gil de Zarate, A. (1844). “Instruir y deleitar debe ser su lema; instruir y deleitar el fin que se proponga en todas sus producciones”. Recuperado del 12 de junio en <https://kb.osu.edu/bitstream/handle/>

- Guzmán, G. (2006). El Poder de las Hadas. Mensajes y enseñanzas de los Espíritus de la Naturaleza. *Barcelona, España: Sirio*.
- Herreras, G. (2015). Los cuentos clásicos: la transmisión de estereotipos sexistas -a niños y niñas menores de 6 años de los Pínteles de Aplicación " *Guaman Poma de Ayala* ". *Ayacucho*, 2014, pp. 1- 285.
- Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012). *Educación en Igualdad. Diagnóstico General Informe Previo*. Recuperado el 30 de mayo de 2020 en <http://publicacionesoficiales.boe.es>
- Kirchof, E. R. (2009). Literatura como lenguaje: el legado de Roman Jakobson. *ANTARES*. (2), pp. 60-74.
- Márquez, P. (2017). Estereotipos de género en cuentos infantiles tradicionales. Comunicaciones llevadas a cabo en IX Congreso Virtual Sobre Historia de Las Mujeres. *Universidad de la Rioja*, pp. 1-30.
- Martínez, M. (2014). Lo que los adultos encontraron en los libros para niños: (sobre)interpretación de los cuentos de hadas en la crítica contemporánea. *Impossibilia*, 85(8), pp. 64-85, pp. 1-22.
- Morales, J. F. y López, M. (1993). Bases para la construcción de un sistema de indicadores sociales de estereotipia de género. *Psicothema*, 3(124),
- Morales, M. (2002). Espacios invisibles, espacios de silencio: Emma Donogue y su revisión de los cuentos de hadas. Irlanda ante un nuevo milenio. pp. 206-217.
- Morote, P. (2002). El cuento de tradición oral y el cuento literario: de la narración a la lectura. *La seducción de la Lectura en edades tempranas*. Recuperado el 15 de mayo de 2020 en <http://www.cervantesvirtual.com/>
- Navarro, G. (2019). Revisión de la identidad femenina en los cuentos de hadas y su reinterpretación en el arte contemporáneo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(3), pp. 491–507.
- Ortega y Gasset, J. (1949). Biología y Pedagogía, en: *El Espectador*. Recuperado el 11 Junio de 2020 en [https://books.google.es/books?OrtegayGasset,J+\(1949\).+Biolog%C3%ADa+y+Pedagog](https://books.google.es/books?OrtegayGasset,J+(1949).+Biolog%C3%ADa+y+Pedagog)
- Ortiz, M. (2006). Mujer y dictadura franquista. *Revista de Ciencias Sociales*. Recuperado el 18 de junio de 2020 en <http://www.apostadigital.com//>

- Pastor, B. M. (2014). La literatura infantil como espacio mediador. *Raído*, 8(17), pp. 87-104.
- Perera, A. & Bautista, A. (2019). Las Princesas Disney y su Huella en los Cuentos Actuales. Nuevos Modelos para Nuevos Tiempos. *AILIJ (Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil)* 17, pp. 131-150.
- Pérez, C. & Gargallo, B. (2008). Sexismo y estereotipos de género en los textos escolares. *Addenda a la Ponencia IV Lectura y Género: Leyendo La Invisibilidad*, pp. 1-8.
- Pizarro, C. (2012). Cuentos de Hadas y el Paraiso Perdido. *Academia Argentina de la Literatura Infantil y Juvenil*. Recuperado de 28 de mayo de 2020 en www.leemeuncuento.com.ar
- Prat, J. J. (2013). Historia del Cuento Tradicional. *Urueña: Fundación Joaquín Díaz*.
- Rebolledo Deschamps, M. (2009). “Siete rompecuentos para siete noches. Guía didáctica para una Educación No Sexista dirigida a madres y padres”. *Dirección General de la Mujer*.
- Rodríguez, A. (2006). Las Raíces de los Cuentos Populares, entre Europa y La India. *Conferencia pronunciada en la Feria del Libro en Calcuta. Sevilla*.
- Romero, D. (2011). Identidad de género en personajes de ficción infantil y juvenil. Hacia una ruptura de los estereotipos. *Acciones e Investigaciones Sociales*, pp. 175-202.
- Ros, E. (2012). El Cuento Infantil Como Herramienta Socializadora de Género. *Cuestiones Pedagógicas*, (22) pp. 329-350.
- Ros, E. (2015). Socialización del género a través del cuento infantil, en la Comunidad Autónoma de Andalucía. *Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Experimental*.
- Rossini, R. & Calvo, D. (n.d.). Origen y Evolución del cuento infantil . Recuperado el 8 de Junio de 2020 en www.leemeuncuento.com.ar.
- Rubio, C. & Fernández, A. C. (2018). Cuentos de hadas en el siglo XXI, vigencia en medio de la incertidumbre. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(4), pp. 4.
- Sainz, S. (2012). Escuela, Género y Coeducación: Diseño de una Investigación para el Estudio del Sexismo en la Educación Infantil. *Master en Investigación e*

Innovación en Contextos Educativos. Facultad de Educación. Universidad de Cantabria.

Santrock, J. W. (2007). *Desarrollo Infantil. University of Texas: McGraw- Hill.*

Segura, C. (2014). Modelos desautorizadores de las mujeres en los cuentos tradicionales. *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, 21(2), pp. 221–241.

Zapico, E. (2015). *¿Colorín, Colorado?: Las Reescrituras Contemporáneas de los Cuentos de Hadas en la Literatura Hispánica. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca. España.*